

Engañados por el azar

Al evaluar a los gobiernos, los ciudadanos sopesan menos de lo que corresponde la importancia de eventos fortuitos.

Eduardo Engel*

Es lunes por la mañana y llegando a su oficina usted recibe un correo electrónico de una nueva empresa punto com dedicada a las inversiones bursátiles (Labolsa.com). Le cuentan que poseen una novedosa metodología para hacer predicciones bursátiles y que ésta predice que la semana que se inicia la bolsa subirá.

Al lunes siguiente usted vuelve a recibir un mail de Labolsa.com, informándole que, tal como predijeron, la semana pasada la bolsa subió. Le dan un poco más de información respecto de la metodología que usan (“desarrollada por renombrados expertos internacionales”) y le cuentan que la semana que comienza la bolsa volverá a subir.

Ya vamos en el tercer lunes, y nuevamente hay un mail de Labolsa.com esperándolo al llegar a la oficina. Una vez más acertaron con la predicción de la semana pasada. Además le describen un panorama económico negativo (los efectos de la crisis argentina finalmente se harán sentir) y concluyen prediciendo una baja bursátil.

Durante el transcurso de la semana se va fijando cómo evoluciona la bolsa, de modo que el mail que le llega el lunes siguiente no hace más que confirmar lo que usted a esas alturas ya sabe: Labolsa.com ha acertado una vez más.

Ahora es usted quien envía un mail a Labolsa.com, preguntando cómo lo hace para invertir con ellos. Invierte todos sus ahorros (“esto es llegar y llevar”, le explica a su pareja) y, ¡oh sorpresa!, las cosas no marchan como esperaba. Hay semanas en que Labolsa.com le acierta y otras en que no. Los desaciertos vienen acompañados de las más variadas explicaciones: medidas inesperadas del gobierno, la situación internacional, etc. Igual, usted se comienza a preguntar ¿qué pasó?

Una posibilidad es la siguiente: el primer lunes Labolsa.com envió 80 mails, en 40 de ellos predijo que la bolsa subiría, en los restantes que bajaría. Acertó en la mitad de los casos. Sólo

estos destinatarios recibieron un segundo mail la semana siguiente, la mitad de ellos anunciando que la bolsa seguiría subiendo, la otra mitad que bajaría. Nuevamente 50% de aciertos. Van quedando 20 destinatarios con dos aciertos consecutivos. Estos reciben un tercer mail, la mitad de ellos anunciando que la bolsa subirá, la mitad restante que bajará. Y para el cuarto lunes tenemos a 10 potenciales clientes, entusiasmados con la idea de pagar por los consejos de inversión de Labolsa.com.

Así que cuando un corredor de bolsa se le acerque para ofrecerle sus servicios y le muestre una trayectoria de consejos exitosos, la pregunta que debe hacerse es hasta qué punto fue pura suerte. Puede tratarse de un corredor que realmente es capaz de predecir el futuro bursátil mejor que sus competidores. Pero también puede ser uno de muchos corredores, todos tratando de hacerlo lo mejor posible, todos igualmente ignorantes, unos con más suerte que otros.

El cuento anterior sirve para motivar una idea que va mucho más allá del mundo de los negocios. Cuando nos topamos con eventos excepcionales, conviene preguntarse hasta qué punto lo observado no es simplemente producto del azar. Un empresario exitoso, una autoridad exitosa, un gobierno exitoso, una empresa exitosa, en todos estos casos la pregunta clave es cuánto fue mérito y cuánto fue suerte.

Un libro que marcó época en su momento fue “En Busca de la Excelencia”. Se vendieron millones de ejemplares, no había empresario ni MBA que no lo hubiera leído. El libro miraba una serie de empresas exitosas de Estados Unidos, buscando las razones del éxito de cada una de ellas. El mensaje era evidente: si quiere que le vaya bien, haga como estas empresas para alcanzar la excelencia.

Varios años después alguien se tomó la molestia de ver cómo le había ido a las empresas seleccionadas luego de publicado el libro y lo que encontró fue sorprendente. No les había ido ni mejor ni peor que a las empresas que fueron ignoradas por el libro. Algunas habían quebrado, otras estaban con serios problemas y a otras les seguía yendo bien. Moraleja: el hecho que una empresa sea exitosa en el pasado dice poco (en el caso anterior: nada) sobre cómo le irá en el futuro.

Pasando a la política, tenemos que la oposición achacará al gobierno problemas de los que no es responsable, mientras que el gobierno culpará al azar de problemas en que comparte responsabilidad. A pesar de lo anterior, la evidencia es contundente: al evaluar a los gobiernos, los ciudadanos sopesan menos de lo que corresponde la importancia de eventos fortuitos.

Un entorno económico internacional propicio -lo cual en el caso de Chile guarda estrecha relación con un precio alto del cobre- eleva considerablemente la probabilidad que un gobierno sea considerado exitoso por la ciudadanía. Que los dos últimos años del gobierno de Frei Ruiz-Tagle no fueran buenos se debió, en gran medida, a eventos que sucedieron en el extremo opuesto del

planeta. Posiblemente hubo errores de política que agravaron los efectos de la crisis asiática, pero hasta el más fanático de los críticos debe reconocer que un frenazo a fines de los '90 era inevitable. Dicho de otra forma y exagerando sólo un poco: Frei sería un candidato imparable para el 2006 si su gobierno hubiese durado 4 en lugar de 6 años.

Para concluir, un ejemplo más allá del mundo de la política y los negocios. El astrónomo Carl Sagan, enemigo acérrimo de los argumentos pseudocientíficos, examinó los casos de cura de cáncer posteriores a una visita al santuario de Lourdes en Francia. Concluyó que la fracción de “curas milagrosas” era similar (de hecho, menor) que la fracción de casos que entra en remisión espontáneamente entre pacientes que no visitan dicho santuario.

Los seres humanos frecuentemente encontramos estructura allí donde lo que realmente estamos observando es sólo producto del azar. Y esto puede tener consecuencias importantes en el mundo de los negocios, la política y más allá.

***Eduardo Engel es profesor de Economía de la Universidad de Yale. eduardo.engel@yale.edu**